

feminismo y le ha ayudado a hacerse con marcos más amplios de interpretación de la realidad multicultural. Sin embargo, un feminismo integrador, inclusivo y atento a las opresiones específicas (clase, sexualidad, raza, cultura), con capacidad teórica para producir categorías que nombren esas realidades que durante tanto tiempo no se han visibilizado, y con lucidez política para enfrentarse a las nuevas alianzas establecidas entre el patriarcado, el capitalismo y las culturas, debe dotarse de un discurso teórico y político que trascienda tanto las diferencias indiscriminadas como el universalismo ciego. El feminismo, remarca, no puede renunciar a la idea de la autonomía y a la constitución de las mujeres en sujetos políticos, pero tampoco puede cerrar los ojos a la existencia de grupos de mujeres con experiencias concretas y específicas de opresión.

PALOMA PONTÓN MERINO

Capitalismo y subjetividad obrera

Ignasi Brunet, Alejandro Pizzi

2011. Biblioteca Nueva/Minerva

Capitalismo y subjetividad obrera (Biblioteca Nueva / Minerva, 2011), de Ignasi Brunet y Alejandro Pizzi, es una obra que analiza el proceso de recuperación y autogestión obrera de empresas que se dio en Argentina a partir de la crisis de 2001 y 2002. Esta crisis va

a ser el momento culminante de una larga década de aplicación de políticas neoliberales, consecuencia de un *mercado* convertido en agente privilegiado de actuación y control sobre el sistema financiero, la economía real y los sucesivos gobiernos condicionados por el endeudamiento público. La recuperación de empresas por sus trabajadores es, en gran parte, un intento de mantener la fuente laboral en una sociedad cada vez más desigual y excluyente. Como dicen los autores, estos «trabajadores asalariados de empresas en crisis, ante el cierre de las mismas (o eventualidad de cierre), deciden y logran continuar con la producción y comercialización de la unidad productiva bajo su propia gestión, asumiendo mayoritariamente la forma organizativa y legal de cooperativas de trabajo». En este proceso, los trabajadores se enfrentan con el desafío de lograr el éxito a partir de empresas que en algunos casos no eran económicamente rentables y/o fueron descapitalizadas. Se trata de empresas pertenecientes a sectores económicos tan diversos como el metalúrgico, el gráfico, el textil, el alimenticio, el hotelero, el de la salud, el de la construcción y el de la cerámica, entre otros.

El proceso de recuperación de empresas se consolidó en junio de 2011 con la reforma a la Ley 24.522 de Concursos y Quiebras, una iniciativa impulsada desde el gobierno argentino de Cristina Fernández de Kirchner, que retomaba proyectos de ley propuestos por

el movimiento de empresas recuperadas. Esta nueva ley tiene como objetivo principal garantizar a los trabajadores las condiciones para que una cooperativa pueda acceder a la propiedad de una fábrica que ha cerrado y asegurar la continuidad de los puestos de trabajo. Un elemento muy importante es que se permite una participación importante de trabajadores en el proceso previo al cierre, haciendo valer las deudas a los trabajadores.

En este sentido, una de las ideas que está presente a lo largo del libro es que este movimiento adquiere plenamente su significado si se sitúan sus modalidades de acción colectiva dentro de la tradición obrera argentina, aunque recreándola y renovándola. Y, si bien se trata de experiencias minoritarias dentro del mundo laboral argentino, constituye una nueva herramienta de lucha sindical que debilita la amenaza patronal de cerrar la fuente de trabajo como estrategia para afrontar planteos reivindicativos de los trabajadores.

Esta problemática se desarrolla histórica y teóricamente a lo largo de cinco capítulos. En el primero, los autores comienzan por otorgarle al concepto de 'conflicto' un papel central en la conformación histórica de los movimientos sociales. De hecho, éstos emergieron con la Revolución Industrial y la aparición de los trabajadores libres urbanos. Los movimientos sociales se configuran porque hay determinados individuos o grupos que no están satisfechos con el

orden social existente ni con el tipo de regulación de los conflictos de interés internos. De hecho, el conflicto emerge por la violencia estructural, cimentada sobre una estructura social caracterizada por un poder desigual, por la desigualdad de oportunidades y por recursos desigualmente distribuidos.

Los autores afirman que ha habido numerosos intentos de acotar el extenso campo de fenómenos caracterizados como movimiento social y de ofrecer una definición al respecto. Por ello, exponen aportes teóricos tan diversos como la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales, la Teoría del Comportamiento Colectivo o la Teoría de la Movilización de los Recursos, entre otras. También se incorpora a este campo teórico el denominado Autonomismo Italiano, en tanto paradigma explicativo crítico del capitalismo histórico. Para estos autores, su característica principal ha sido la autonomía de la clase obrera, debido a que los movimientos de clase son los que generan el desarrollo y la transformación del capital. Quizás la conclusión principal recuperada en este capítulo por Brunet y Pizzi sea la necesidad de analizar los movimientos sociales con sus determinaciones de clase y abordar la acción colectiva a partir de su conexión con los ciclos históricos de la sociedad capitalista.

En el capítulo segundo se aborda la historicidad del concepto de trabajo y se analiza el conflicto laboral en el seno

del capitalismo en tanto sistema mundial. Este análisis requeriría examinar también el denominado «capitalismo flexible o *posfordista*», debido a que las transformaciones recientes en la organización social del trabajo y en las relaciones laborales provocan nuevos conflictos y nuevas reivindicaciones y formas de lucha. Además, los autores comparten con Amín (2009) la idea de que las luchas políticas, sociales y laborales serían más eficaces si fueran conducidas no sólo en cada país capitalista por separado, sino también a escala global. Finalmente, dedican el último apartado para describir el surgimiento y desarrollo de las experiencias cooperativistas desde finales del siglo XVIII, y para destacar la acción de las cooperativas de trabajo en el denominado Tercer Sector y/o Economía Social.

En el capítulo tercero se realiza una contextualización del proceso de recuperación de empresas en Argentina. Se presentan diversas investigaciones sobre las dimensiones de esta problemática, tales como el alcance de las alianzas sociales, el impacto de la crisis de los años 2001 y 2002 en la expansión del proceso, los debates sobre la construcción política y las identidades sociales implicadas, los distintos alcances que se le asigna en dichas investigaciones a la autogestión, así como el debate sobre el potencial económico de las empresas recuperadas. Además, los autores intentan resumir las claves políticas y organizativas propias del mo-

vimiento obrero argentino, asignándolas también a movilizaciones sociales como la analizada.

En el cuarto capítulo se aborda el proceso de movilización social a partir del contexto de oportunidades políticas que promovieron los incentivos colectivos para recuperar empresas, las formas de crecimiento político del movimiento y las principales modalidades de orientación de la acción colectiva. Este análisis forma parte de una investigación realizada en la ciudad de Buenos Aires y en la Provincia de Buenos Aires, que contienen a más de la mitad de las empresas recuperadas en Argentina. Los autores diseñaron una muestra estructural y efectuaron una triangulación de información cualitativa: entrevistas semiestructuradas, observación y análisis de información secundaria. Con esta estrategia metodológica, Brunet y Pizzi explican que el surgimiento y desarrollo del movimiento de recuperación de empresas no puede comprenderse sólo por el contexto de altos niveles de desempleo estructural, pobreza e indigencia, ya que existieron además condiciones y recursos sociales que lo hicieron posible. Por último, los autores analizan la relación entre la dinámica política del movimiento social y la situación legal en la que se encuentran las empresas recuperadas. Los autores mencionan aquí que las conducciones políticas de las empresas recuperadas venían proponiendo desde hace unos años pro-

yectos de ley que modificaran la Ley de Quiebras para resolver los problemas jurídico-político existentes, tal y como finalmente sucedió.

En el capítulo quinto se indaga sobre los distintos elementos del imaginario social y del mundo cultural de los trabajadores. Se intenta así recrear los marcos interpretativos de la acción colectiva y presentar la cultura organizativa del movimiento de empresas recuperadas. Este análisis permite una mayor comprensión de los desafíos de inserción y sostenimiento en el mercado por parte del movimiento de empresas recuperadas. Como apuntan los autores, «las dificultades económicas y productivas que tuvieron que afrontar las empresas recuperadas, por un lado, y los logros que experimentaron en esta materia, por otro, nos ha permitido comprender mejor las estrategias económicas que llevan adelante bajo sus formas particulares de autogestión». No obstante, aclaran que la lógica social que facilita una articulación productiva entre empresas recuperadas requiere, además de requisitos técnico-productivos, de una articulación política previa entre los actores sociales.

En definitiva, se trata de un texto crítico y de actualidad, en donde los autores presentan la problemática sobre la articulación existente entre el mundo del trabajo y las experiencias de autogestión obrera en las empresas recuperadas en la Argentina de las últimas dos décadas. Además, los autores no

sólo destacan la relación de las empresas recuperadas entre sí, sino también los vasos comunicantes existentes entre las tradicionales formas de lucha obrera y las nuevas reivindicaciones, tales como las de los movimientos de desocupados, los 'sin tierra', los sin techo, las asambleas ciudadanas o los pueblos originarios.

En este abanico de nuevos movimientos reivindicativos, si bien el fenómeno analizado de recuperación de empresas fue ensayado por una pequeña fracción del movimiento obrero argentino, su relevancia histórica radica en haber sido una respuesta específica de autogestión obrera frente a la dramática crisis política, económica y social que se desató en Argentina entre 2001 y 2002. Y quizás lo más importante sea que esta crisis pone en escena la formulación de la subjetividad obrera, concepto que aún sigue siendo central para la articulación de cualquier propuesta política emancipadora en tiempos como los actuales, de neoliberalismo y crisis económica a escala global.

RAFAEL BÖCKER ZAVARO